

EL CAMBUR VERDE MANCHA

IGNACIO CASTILLO S.
ARTURO SOSA A.

... "demostrando que para marchar hacia adelante y para conquistar nuevos horizontes, no hay que traicionar a los fundadores, no hay que negar el origen, no hay que ser infiel a los principios y a los procedimientos éticos que han constituido la fuerza de esta organización"... Rafael Caldera, Discurso 11-11-79

La introducción obligada a cualquier comentario sobre las elecciones internas del Partido Social Cristiano COPEI supone recordar al país que no se trata de una situación novedosa, de algo que se presentó "de repente" y sin previo aviso. No ha sido novedosa la situación, como tampoco lo han sido las reacciones de Rafael Caldera, Luis Herrera Campíns, J.A. Pérez Díaz, José Curiel, Rafael Montes de Oca M., Eduardo Fernández, Pedro Pablo Aguilar, Aristides Calvani, Abdón Vivas Terrán, Enrique Pérez Olivares... y los demás personajes estelares de este sainete democrático y entre cristianos. Desde hace años existen tensiones ideológicas y personales en COPEI. La ortodoxia ideológica y la ortopraxis política han tenido como criterio la obra y acción del "máximo líder" Rafael Caldera. Quienes han buscado nuevos planteamientos han podido desarrollarlos dentro de los límites impuestos por esa ortodoxia. Si se salen de esos límites, quedan también fuera de las fronteras del partido. Recuérdense los casos de Joaquín Marta Sosa o de Otto Maduro y tantos otros que por pensar social y cristianamente están lejos del partido socialcristiano. Quienes han caminado por prácticas distintas, también encontraron la puerta de salida. Recordemos los "astronautas" convertidos en Izquierda Cristiana...etc.; la XVª Convención de COPEI hay que verla, entonces, en el contexto de la historia interna de este partido. Sólo así cobran pleno significado las palabras y los gestos del Dr. Caldera, que tanto impacto han causado en la opinión pública nacional.

En COPEI hay una lucha vieja. De un lado la tradición, el calderismo, el aragatismo o como quiera nombrarse esta corriente "clásica", anclada en los principios inspiradores de la dignidad de la persona, la justicia social, la paz y el progreso de los pueblos, junto con una buena capacidad técnica para desarrollar un modelo capitalista de la economía. Del otro, una corriente más populista y propiciado-

ra de una renovación ideológica que se ha concretado en la inefable "sociedad comunitaria". Esa lucha no ha cesado, aunque no había tenido hasta ahora la repercusión pública del último proceso interno. A quienes han conocido las actuaciones del Dr. Caldera durante ese tiempo no les extraña su actuación en este caso.

La existencia de estas corrientes internas en COPEI, junto con la violenta urbanización del país, han dado como resultado el COPEI de hoy: un partido pilar del sistema económico y político venezolano actual, que ha logrado la mayoría electoral, y participe activo en las decisiones que han llevado al país a donde hoy está. Un partido que ha sabido lograr la adhesión de los sectores medios urbanos y de los sectores populares que llevados por la corriente ideológica dominante piensa con los valores de esa "clase" media. COPEI representa el "populismo" urbano y civilizado, como AD representa el populismo de la transición del campo a la ciudad. Aquí está su fuerza y su debilidad.

Mientras la tendencia tradicional mantuvo el control interno, se benefició sin conflictos del crecimiento de la tendencia "populista". Esta, a su vez, fue cobrando importancia en los puestos del aparato partidista. El punto de conflicto se presenta cuando, el máximo líder ya ha llegado a la Presidencia de la República y hay que escoger un candidato que no sea él — ¡si hubiéramos dejado la reelección! — La tendencia tradicional opta, lógicamente, por el sucesor, por quien ha sido fiel mano derecha y puede ser igualmente fiel continuador de la obra de gobierno: Lorenzo Fernández. La tendencia "populista" cierra filas alrededor de una figura de indiscutibles méritos políticos y partidistas: Luis Herrera Campíns. Guerra interna, no tan pública como ésta. Convención de no tan grata memoria en el Radio City, y el **maletinazo** aceita el triunfo del sucesor, cuya sucesión queda truncada a manos del pueblo votante. Posiblemente los ingenieros de este triunfo no previeron en to-

das sus dimensiones las consecuencias de su obra. La Convención del Radio City es un interesante telón de fondo para releer las intervenciones del Dr. Caldera en las últimas semanas.

Durante los siguientes cinco años Luis Herrera logró solidificar su posición hasta el punto que su candidatura no tuvo más remedio que ser aceptada por la corriente "clásica". El taurino discurso de proclamación de la candidatura de Luis Herrera volvió a poner de manifiesto la tensión interna: has logrado llegar a la alternativa, — advirtió Caldera — ahí tienes la muleta y la espada, la arena y el toro. Si haces una buena faena, orejas, rabo y pañuelo, saldrás a la calle en nuestros hombros. Si te dejas empitonar irás solo a la enfermería. La faena resultó muy buena hasta el 3 de diciembre y hasta el 3 de junio. Agosto y Septiembre enturbian los lances. No sabemos si el matador o los peones, o todos juntos, se ponen en situación permanente de riesgo; hasta finalizar la faena va a parecer difícil para algunos de los espectadores con tentaciones de "espontáneos", que amenazan con lanzarse a la arena.

Con el triunfo electoral de diciembre y junio, la tendencia populista se sintió internamente fuerte. Los ingenieros del maletinazo del Radio City, no entraron al gobierno. En la campaña interna presentan dos frentes, el de Abdón, más empeñado en la renovación ideológica y el de Pedro Pablo, preocupado por solidificar el control del aparato partidista y la vinculación con la nueva base social. Ambos "peligrosos" para la corriente tradicional.

La preparación del programa de gobierno de Luis Herrera y la candidatura de Eduardo Fernández eran los bastiones donde se había hecho fuerte la tendencia "clásica". La lucha por la secretaría general era clave. Sólo desde allí podía usarse "inteligentemente" el arma del programa de gobierno, presionando por donde duele al equipo del Presidente Herrera. Para esta tendencia comienza la tarea de la re-

cuperación.

Luis Herrera había logrado una imagen perfecta para su campaña: el hombre llano, de lenguaje directo, llanerazo, hablando con estilo propio de los problemas que le dolían a los venezolanos... Sin embargo, ese mismo pueblo que acepta y apoya esa imagen, parece estar acostumbrado a una figura distinta del "Presidente". Ya al final de la campaña un campesino le inquirió a Luis Herrera que por qué no se "vestía de Presidente". Desde entonces se puso el saco y la corbata. Parece, sin embargo, que una vez en el ejercicio de la Presidencia hace falta algo más que estar "vestido de Presidente". La sensación de que "este hombre no está gobernando", contradice esa indumentaria. Esta situación beneficia a la corriente tradicional, puesto que Caldera sí sabe vestirse de Presidente, aunque ahora aparezca en público sin corbata y semi-despeinado, perdiendo, además, la ecuanimidad. La imagen y la popularidad que tan bien supo ganarse Luis Herrera como candidato, la ha perdido como Presidente. Balance negativo para la corriente populista.

Lo que se debate en el proceso electoral interno no es ni la secretaría general, ni la candidatura de 1983. Estas son importantes, pero el problema es más de fondo. El crecimiento de la base copeyana y el avance de la corriente populista, fortalecida con los triunfos electorales y la posesión del gobierno, ponen en cuestión la base social de la élite tradicional del partido. Desde los debates de la Constituyente del 47 ha sido estribillo en broma y en serio aquello de Andrés Bello: Blanco:

**Dos cosas que son un fiasco
o al menos de mala ley,
mujer orinando en frasco
y negro inscrito en COPEI.**

Los cuadros medios de COPEI —Los afamados "técnicos" del cambio— se convirtieron en uno de los mayores focos de descontento interno. El "estilo" de Luis Herrera no les parecía la forma adecuada de enfrentar los problemas

del país. Demasiado populachero y poco ejecutivo, además, inunca ha tenido experiencia ejecutiva o de gobierno! es un político de pasillo de Congreso y no de gestión de gobierno o de partido! Estas capas medias son la más firme base de esa camarilla tradicional.

Ante la inminencia del gobierno de Luis Herrera en la conciencia de muchos copeyanos surgió un verdadero conflicto de fidelidades. Conflicto de fidelidades que en el fondo era entre Luis Herrera y Rafael Caldera. El máximo líder no había perdido oportunidad de decir, a quienes querían oírsele, que no había sido consultado sobre la formación del gobierno. El conflicto, entonces, para muchos, se presentaba entre incorporarse al gobierno, bien para trabajar con sincero empeño por el país, bien "para estar donde hay" o, por otra parte, dedicarse a preparar la candidatura y el segundo gobierno de Rafael Caldera. Quizás así se expliquen algunas de las dificultades que surgieron para estructurar el equipo gobernante.

El resultado de la XVª Convención ha sido una reconquista parcial del sector tradicional. Se ha logrado convencer a la opinión pública de que fue una victoria aplastante. Sin embargo, la diferencia de votos no es tan grande (801 vs 714). Aplastante ha sido la "toma" del Comité Nacional.

Otro dato importante de tener en cuenta en este cuadro es que Luis Herrera Campins nunca ha sido el delfín del fundador del partido. En este sentido hay una notable diferencia con lo sucedido entre Rómulo Betancourt y Carlos Andrés Pérez; Rómulo siente "traicionada" su confianza. Para Caldera, en cambio, Luis Herrera ha sido un competidor en la sucesión, dicho en la jerga estudiantil, era quien podía "robarle la partida". Comienza a lograrlo con la última reelección de Pedro Pablo Aguilar a la Secretaría General, y lo consolida el triunfo electoral del 3 de diciembre de 1978. Pero el Dr. Caldera no es de los que "se cortan la coleta".

El gran interrogante que se plantea para el futuro es el de las relaciones entre

el partido, comandado por la tendencia "clásica", y el gobierno de Luis Herrera. Eduardo Fernández, avalado por Caldera y su plancha, justificaron su lucha y su victoria en la fidelidad a los principios, la tradición doctrinal y la ética en los procedimientos. Paradójicamente, Luis Herrera tendrá que sentarse semanalmente a intercambiar opiniones, a confrontar su estrategia de gobierno, con los ingenieros del maletín del Radio City. ¿Cómo se le moverán las visceras?

Buscándole ventajas a la situación se comenta que Luis Herrera tendrá el "privilegio" de la crítica, mejor de la autocrítica, permanente y desinteresada del partido, mientras que el Dr. Caldera sólo era visitado, durante su presidencia, por los adulantes y la "gente que lo quería", por lo que llegó al convencimiento de que "todo estaba bien". De esta situación fueron conscientes incluso altos dirigentes del partido, pero no había nada que hacer.

Internamente la tensión seguirá. Fuera de las heridas abiertas durante la campaña por la secretaría general, más en los niveles medios y cuadros de base que en los altos dirigentes, por los procedimientos usados en la lucha, la tensión entre las corrientes no ha sido resuelta. La pauta marcada por el discurso de Caldera al final de la XVª Convención ha sido un grito de guerra: o se acomodan, es decir, aceptan los criterios de ortodoxia y ortopraxis copeyana sin traiciones, o se van del partido. Un dirigente como Abdón Vivas Terán, graciosamente incluido en la plancha eduardista y en el Comité Nacional, tendrá que acomodarse a esa norma, si quiere escalar puestos en el aparato partidista, o se conforma con encarnar la figura de los "profetas" del pueblo de Israel: proclamar nuevos principios y vías de acción democratacristianas, pero sin ser escuchado, y posiblemente siendo marginado, retirado al desierto, y hasta apedreado.

En COPEI ha terminado el proceso de elección interna. El cambur verde, sin embargo, aún no ha madurado. Las tendencias siguen luchando. Y seguirá manchando. □

AGRADECEMOS A LOS QUE COLABORAN

- pagando pronto su suscripción
- haciendo una suscripción de amigos (Bs. 100)
- regalando una suscripción a algún amigo
- informándonos de personas que ustedes crean que pueden estar interesadas en conocer nuestra revista y suscribirse a ella.

REVISTA  CENTRO GUMILLA